

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 80 ejemplares: 1 peseta

## El Laborismo inglés

Entiéndese por laborismo inglés lo que impropriadamente y sólo por analogía pudiera llamarse el partido del trabajo, y hago esta salvedad por la palabra *partido* tiene una significación estrecha y da idea de política y de patria, cuando de lo que se trata es de crear una poderosa fuerza proletaria económico-revolucionaria internacional, para la cual existen muchos y grandes elementos, y hay además aquella oportunidad preparada por el curso de la evolución humana, esencialmente diferente de la farsa político-convencional llamada oportunismo. Esa oportunidad es necesaria y fatal, la imponen los tiempos, los acontecimientos y la necesidad de arrollar los obstáculos opuestos al progreso por los errores y los intereses estacionarios.

Como reconfortante para los que trabajan por el ideal, como comprobación de que las fuerzas emancipadoras no se agotan y de que las conservadoras no son insuperables, juzgo útil dar á mis compañeros de lengua española los siguientes datos á título de información.

Keir Hardie, verbo actual del laborismo inglés, ha salido para el Canadá con objeto de dar varias conferencias de propaganda y recoger los frutos de la semilla sembrada en su reciente viaje á todas las colonias británicas.

Relacionóse entonces con los elementos más activos del laborismo en el Dominión, en el Africa del Sur, en Ceilán, en la India, en Australia, en Nueva Zelanda, echando las bases de la futura Federación que han de formar en fecha no lejana todos los laboristas de las numerosas regiones del Imperio británico.

El proyecto es colosal, sobre todo si se tiene en cuenta que son proteccionistas los obreros australianos, exclusivistas los canadienses, libre-cambistas los ingleses, católicos los irlandeses, puritanos los escoceses, paganos los indios, descreídos los neozelandeses, calvinistas los sudafricanos; pero tienen todos una aspiración común: la emancipación del proletariado, y este principio será el único punto fundamental del programa, conservando cada organismo su plena autonomía para contribuir á realizar, en su esfera y con sus procedimientos propios, la transformación que todos juntos habrán de llevar á cabo.

Este modo de entender la unión dentro de la variedad es el secreto que ha permitido á Keir Hardie crear el poderoso partido laborista inglés, del que no existían ni vestigios hace diez años, y es el que le permitirá seguramente llevar á cabo su gigantesco proyecto.

—Urge que dicho proyecto sea pronto una realidad—me dijo en su despedida el veterano luchador,—pues él nos permitirá realizar otro de suprema importancia: la imposición de la paz internacional por medio de la amenaza de la guerra social.

—¿Pero cree usted fácil obtener la adhesión de los obreros de las demás regiones, la de los alemanes sobre todo?

—Cuando la Federación británica sea un hecho y, fuerte por su representación casi universal, proponga á las organizaciones obreras de los demás países que sellen con ella el pacto de la paz y de la fraternidad, no ya con palabras, como se ha hecho hasta ahora, sino con un plan fijo y determinado, capaz de reducir á la impotencia á cualquier nación cuyo gobierno declarara la guerra á otra, no habrá seguramente una sola que nos niegue su adhesión y su concurso. Seguirá la guerra social, hasta que el proletariado logre su emancipación; pero habrán acabado para siempre las guerras entre naciones, en las que el trabajador nada tiene que ganar y mucho tiene que perder, y la anarquía se impondrá, no como el triunfo parcial de unos partidarios, sino como resultado legítimo, lógico y natural de la evolución y de la revolución.

En previsión de tal resultado, y con esta doble misión, la organización de la Federación laborista del Imperio británico primero, la creación más tarde de la Solidaridad Obrera universal, el veterano y admirable luchador lleva consigo la adhesión y el cariño del proletariado, á la vez que el respeto que por él sienten los ingleses.

La Internacional, tras la crisis de los ata-

vismos, que no otra cosa representan las dudas, vacilaciones y luchas intestinas que la amortiguaron, resurge poderosa como el órgano destinado á la importantísima función de abrir vía libre á la marcha progresiva de la humanidad.

Keir Hardie repite hoy con más probabilidades de éxito las salvadoras palabras de Marx: ¡Unos, trabajadores del mundo!

FERNANDO TARRIDA

## Nuestra Revista

Cumpliendo nuestro propósito, que consideramos altamente beneficioso para la difusión de nuestro caro ideal y el acrecentamiento de la general cultura, y conforme tenemos anunciado, el día 3 del próximo septiembre aparecerá el primer número de nuestra revista con el título de *ACRACIA*, que será un suplemento de *TIERRA Y LIBERTAD* y lo publicaremos el primer jueves de cada mes en sustitución del número del periódico correspondiente á dicho día.

Procuraremos tratar en ella, bajo la firma de conocidos escritores y propagandistas, aquellas cuestiones modernas que en ciencia, sociología, arte y literatura, contribuyen á la general evolución y perfeccionamiento de las ideas de progreso, admitiendo la colaboración de cuantos se sientan con fuerzas y deseos de ayudarnos en nuestra ardua empresa, aun cuando su nombre no se coticie en la plaza de los llamados intelectuales, pues son muchos los que conciben hermosos pensamientos, y más ó menos literariamente, pero en la forma simpática y atractiva del que siente lo que dice, son capaces de desarrollarlos.

Dado el crecido gasto que supone la confección de la revista, el precio de 10 céntimos que le hemos señalado, es el indispensable para poder cubrir gastos al par que se cumple nuestro principal deseo de que sea leída por el mayor número posible de obreros.

Como ya digimos, á cuantos correspondientes y paqueteros no hayan rectificado el número del pedido para la revista, les mandaremos los mismos ejemplares que les enviamos del periódico, pero les suplicamos á todos que teniendo en cuenta el perjuicio que nos ocasionaría el que les quedasen muchos ejemplares sobrantes, nos avisen limitando el pedido á la probable venta.

Confundiendo en la buena acogida que los compañeros dispensarán á este nuevo elemento de progreso, que como toda obra anarquista pertenece y debe estar á la disposición de todos, dejamos este número para dedicarnos á la confección de aquel.

## Hacia el ideal

«Siempre habrá pobres en el mundo» palabras de un pobre megalomano que, sin tener donde reclinar la cabeza, se creía dios todopoderoso, aprovechadas por ciertos despabilados que las dieron crédito y prestigio levantando altares á su autor después de haberle juzgado, sentenciado y ejecutado.

¡No; no debe haber pobres siempre! Y no los habrá porque el trabajo colma, así como suena, colma, es decir, satisface con creces todas las necesidades.

Los hay porque la usurpación propietaria, apoyada en una noción falsa del derecho y en la fuerza, retiene para sí, hasta el hartazgo y el derroche, las raciones de productos alimenticios y de productos industriales que corresponden á todos y cada uno de los que forman las multitudes de trabajadores despojados, desheredados, hambrientos y envilecidos que viven sometidos al jornal.

Y como hay usurpación propietaria y jornal á título de paga vil del trabajador, hay naturalmente pobres y ricos.

Y habiéndolos, es natural que, en esta canícula abrasadora que estamos sufriendo, unos busquen el fresco en los balnearios, templos del placer, Citeras del vicio, y otros suden y reventan en las eras, resumen y como representación general de la producción.

Playas hermosas, paisajes pintorescos, cómodos hoteles, servidumbre diligente, mesa opípara, espléndidos salones, deportes agradables, lujos costosos, todas las formas del goce inventadas por el capricho huyendo, sin conseguirlo siempre, casi nunca, del hastío y del aburrimiento, de una parte.

Tugurios estrechos, barrios infectos, ruda intemperie, capataces crueles, usureros despiadados, trabajo insoportable, hambre atrasada, vestido miserable, ánimo deprimido, dolor profundo, tristeza permanente, muerte prematura, tal es el lote de la parte contraria.

Si en los unos hay desvergüenza y soberbia para creerse con derecho al uso y al abuso, en los otros humillación para sufrir por amor de Dios, y en unos y otros imposibilidad por ignorancia para hallar una manera de vivir en sociedad racional, la cosa se irá prolongando indefinidamente, pero no será eterna, porque sobre la torpeza de unas generaciones subyugadas por el error, está la conciencia del proletariado revolucionario que aspira á su emancipación, y la conciencia de la humanidad entera, guiada por la ciencia, que restablecerá la igualdad esencial en las relaciones humanas.

Léase este juicio de Reclus: «Bajo el hormigueo de los vibriones encarnizados en su destrucción mutua, se siente la tendencia general de las cosas á fundirse en un cuerpo vivo cuyas partes están en interdependencia recíproca y acabarán por asociar los enemigos, por hacer de cada traficante el repartidor delegado para la distribución de los productos que recibe: organismo al unísono del ritmo universal en el mecanismo inmenso. Además, el corto número de hombres poderosos que creen dirigir el conjunto formidable de los cambios están asociados á millones y millones de individuos que por las mismas condiciones de su existencia determinan las operaciones comerciales en sentido contrario del «libre albedrío» de especulación que se atribuyen los detentadores del capital.

«Todo está en vía de componer un cosmos armonioso en que cada célula tenga su individualidad, correspondiente á un libre trabajo personal, y en que engranen mutuamente, siendo cada uno necesario para la obra de todos. El mecanismo funcionaría perfectamente si, por una supervivencia todavía soberana, no se creyera cada uno obligado á tener en mano un signo representativo de su derecho al consumo, es decir, la pieza monetaria, el disco de metal. Comprar y vender constituyen aún la consigna de los que entran en la vida; pero indicios precursores nos hacen comprender ya que esas palabras serán un día abolidas. La Producción libre y la Repartición equitativa para todos, tal es la realización que exigimos al porvenir.»

Y si alguno se consolará pensando: Si tan largo me lo fías... Téngase en cuenta, por una parte, las traiciones á la democracia y la apelación al terror á que ha tenido que recurrir como gobernante el astuto Clemenceau, y por otra estos dos hechos recientes, que son como avisos de la próxima llegada de la huelga general revolucionaria: una noche se halló París de repente á oscuras, los electricistas habían preparado una huelga en secreto; el 14 del mes pasado, los parisienses que madrugaron para asistir á la fiesta de la República, parodia degenerada de la gran Fiesta de la Federación, hallaron los barcos del Sena sin servidores que los movieran, por haberse declarado secretamente en huelga.

Sirvan las consideraciones y los hechos expuestos como garantía para una orientación segura hacia el ideal.

ANSELMO LORENZO

## A los Corresponsales y Paqueteros

Recordando lo que en nuestro primer número decíamos, repetimos que *TIERRA Y LIBERTAD* ha comenzado nueva y regular vida, tanto por nuestro firme propósito de que continúe y se perfeccione un órgano que consideramos, si no indispensable, de gran utilidad para la propaganda, cuanto por el apoyo moral que desinteresadamente nos ha prestado un buen amigo, que puede económicamente más que nosotros y sentiría tanto como nosotros que *TIERRA Y LIBERTAD* hubiese desaparecido.

Decíamos también, é igualmente repetimos, que para que el periódico pueda continuar su vida regular se impone el que cuantos reciben papel para la venta nos giren en los cinco primeros días del mes el total importe de lo que hayan recibido durante el mes anterior, para que podamos cumplir nuestros compromisos y continuar la labor que á todos por igual nos interesa.

Tengan en cuenta los corresponsales y paqueteros de España que los de América es imposible nos giren en los primeros días de septiembre, puesto que en dicha fecha llegará allí el primer número publicado el 13 del corriente y, por consiguiente, que aun pagando puntualmente todos los de España, no llegará ni con mucho á cubrir los gastos que llevamos hechos.

Sin salirnos de nuestro terreno amistoso, pero sin olvidar el supremo interés del periódico, decimos que, salvo casos excepcionales y justificados, suprimiremos el paquete á aquellos, si los hubiera, que hicieran oídos de mercader á nuestros ruegos y obligados razonamientos, dejando de girarnos el importe del papel recibido y comprometiéndolo que vale más que ellos y que nos-

otros: la vida del periódico, órgano de la propaganda.

Teniéndose en cuenta que muchas pequeñas cantidades suman una mayor, envíen el importe de sus deudas en letras de giro ó libranzas del Giro Mutuo los que la población en que vivan les permita hacerlo por este medio, y los que habiten en pueblos faltos de estos medios ó que hayan de enviar una cantidad muy pequeña, háganlo en sellos de correo ó por medio del recadero donde lo hubiere.

Los compañeros, sabiendo lo difícil que es cubrir gastos el periódico que no hace una gran tirada y que lucha con los inconvenientes de todo órgano anarquista, por sus condiciones especiales y diferentes de las de la prensa burguesa, harán gran favor si estimulan los donativos ó hacen actos ó trabajos que ayuden moral ó materialmente á la buena marcha del periódico.

No dudamos que la convicción y actividad de unos, y la seriedad é interés de todos, salvará la obra común.

## Dos hombres honrados

El más gordo, de sonrisa bonachona, decía á un vecino que comía á dos carrillos sin paramientos en lo que dejaba encima de la mesa el mozo del mesón.

—Desengáñese usted, amigo, el robo será siempre un crimen.

—Le supongo propietario.

—Gracias á mi constancia, á mis ahorros y á mi trabajo.

—¿Es usted industrial?

—¿Y comerciante.

—¡Ah!

—¿Y usted qué negocios se dedica? Tiene usted cara de bolsista.

—Pues no tengo cara de lo que soy: me dedico á robar.

—¿A robar?

—Como lo oye usted.

—Y lo dice con orgullo.

—Con el mismo que emplea usted para decir que es comerciante é industrial.

—¿Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—¿Cómo que no tan digno!

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos expuesto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando vende, no paga la medida cuando compra, no repara en envenenar á su clientela vendiendo....

—Es un contrato libremente estipulado.

—¿Sí, sí! pero al hacer el pacto se habla de cierta calidad, de cierta medida y de cierto precio....

—Es que....

—Déjeme usted hablar y lo hará usted después hasta el día del juicio.

—No puedo oír tamaños disparates.

—Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrogó. Yo soy más franco que usted y llamo robo á mi negocio.... Respecto de la industria, no me negará usted que emplea artículos malos para venderlos como buenos y que da á sus operarios el 5 por 100 de lo que producen.

—Buena la haríamos los comerciantes si vendiésemos al precio que compramos y no la haríamos mejor los industriales si las primeras materias nos costasen el dinero que sacamos de la producción.

—Harían ustedes un mal negocio, como lo hago yo el día que vuelvo á casa con los bolsillos vacíos....

—Es que yo trabajo.

—Lo mismo digo, y más personalmente que usted, puesto que usted....

—No, señor! Usted roba.

—Según á qué llame usted robar.

—Roba el que se apodera violentamente de lo que no es suyo.

—¡Ah!, vamos. Por manera que el ladrón se diferencia del comerciante en que éste roba pacíficamente. No me negará usted en este caso que el segundo es una decadencia del primero.

Ustedes son los ejércitos de mercenarios sin valor para robar á mano airada. Han legalizado la falsificación y el escamoteo. Mejor diría si dijera que han pervertido el arte de robar, y que por antiestéticos, si no por otra cosa, merecerían ir á la cárcel.

El ladrón y el comerciante se levantaron de la mesa sin saludarse siquiera. Al año el uno se encontraba en presidio fuera de la ley por haber robado una cartera, y el otro hacía leyes en el Parlamento, porque, habiendo jugado á la baja en combinación con el ministro de Estado, ganó muchos millones y pudo representar al país con el dinero que había quitado á numerosas familias que vivieron después en la miseria.

OCTAVIO MIRBRAU